

Asociacionismo microterritorial gallego y vínculos intersocietarios: algunas reflexiones sobre el Centro Betanzos de Buenos Aires (1941-1965).

Ganza, Denise Rocío.

Cita:

Ganza, Denise Rocío (2011). *Asociacionismo microterritorial gallego y vínculos intersocietarios: algunas reflexiones sobre el Centro Betanzos de Buenos Aires (1941-1965)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/526>

Número de la Mesa: 86

Título de la Mesa: “Las migraciones y los exilios europeos en una perspectiva conjunta (1850-1970)”

Apellido y nombre de las/os coordinadoras/es: Fernández, Alejandro; De Cristóforis, Nadia y Frid, Carina

Título de la ponencia: “Asociacionismo microterritorial gallego y vínculos intersocietarios: algunas reflexiones sobre el Centro Betanzos de Buenos Aires (1941-1965)”

Apellido y nombre de la autora: Ganza, Denise Rocío

Pertenencia institucional: Universidad de San Andrés

DNI 32.261.873

Correo electrónico: deniseganza@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Sí

Asociacionismo microterritorial gallego y vínculos intersocietarios: algunas reflexiones sobre el Centro Betanzos de Buenos Aires (1941-1965)¹

Como es sabido, desde mediados del siglo XIX y hasta comienzos de la década de 1930, la Argentina se convirtió en uno de los principales destinos latinoamericanos de la emigración europea, especialmente de italianos y españoles, en el contexto de la etapa masiva de las migraciones trasatlánticas. Particularmente, la inmigración española se caracterizó por la fuerte concentración de los arribos en los años próximos al Centenario y por el predominio del norte peninsular, en primer lugar Galicia, entre los ámbitos de partida.² Luego, entre 1930 y 1946, las dificultades económicas ocasionadas por la crisis internacional, los impedimentos políticos originados por la Guerra Civil Española y, más tarde, la Segunda Guerra Mundial provocaron un retroceso de los flujos migratorios. Sin embargo, a partir de la segunda posguerra es posible hablar de una última oleada

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto mayor de Tesis de Maestría en Investigación Histórica en la Universidad de San Andrés. Asimismo, se inscribe en el Proyecto UBACyT “Inmigración y exilios gallegos en la Argentina (1936-1960)” que dirige la Dra. Nadia De Cristóforis.

² Alejandro Fernández, “Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva”, en: Hebe Clementi (coord.), *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, Buenos Aires, Oficina Central de la Embajada de España, 1991, pp. 59-66.

inmigratoria gallego-argentina que se extendió hasta 1960 y entre cuyas principales condiciones de posibilidad y causas de su magnitud –nuevamente los gallegos sumaron cerca de la mitad del número total de españoles– se encuentra la atracción ejercida por las redes migratorias preexistentes.³

Frente al panorama de una sociedad en transición y ante el desafío de la integración, el movimiento asociativo fue, desde el principio, uno de los aspectos característicos de la acción de los inmigrantes en la sociedad local y una vía privilegiada para la satisfacción de múltiples necesidades: económicas, culturales o de representación y pertenencia, entre otras.⁴ En este sentido, la colectividad española en la Argentina, consolidada en las dos primeras décadas del siglo XX, dio origen a la proliferación de entidades muy diversas: mutuales, instituciones de élite, corporaciones de oficio y partidarias y, finalmente, entidades de base regional.⁵

En este contexto, la mayoritaria comunidad gallega hizo del asociacionismo microterritorial su sello distintivo. Especialmente entre los años 1904 y 1936, surgieron instituciones que adoptaron como ámbito de referencia espacios de origen inferiores a la provincia, procurando reproducir vínculos comunales estrechos y contribuir a la movilización política y social de Galicia durante las primeras tres décadas del siglo XX.⁶

En el caso de los inmigrantes brigantinos –oriundos del Concello de Betanzos, La Coruña–, ya en las postrimerías del siglo XIX comenzaron a reunirse para celebrar sus tradicionales fiestas y colaborar con los recién llegados. Fue en 1905 cuando finalmente, en línea de continuidad con estas primeras manifestaciones de sociabilidad étnica, surgió la

³ Nadia De Cristóforis, “Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial”, en: Ruy Farías (comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007, pp. 45-62; además, para una visión general de los procesos migratorios en la segunda posguerra se puede consultar María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, “La inmigración en la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, n° 19, pp. 291-321.

⁴ “El fervor asociativo 1860-1890” en: Elba Luna y Élide Cecconi, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, GADIS, 2002, pp. 105-107.

⁵ Fernández, “Los españoles de Buenos Aires...”, pp. 71-72.

⁶ Xosé M. Núñez Seixas, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires”, en: Alejandro Fernández y José Moya (ed.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 195-232.

asociación “Hijos de Betanzos”, antecedente del Centro Social Betanzos fundado en 1930. Posteriormente, entre la instauración de la Segunda República y el final de la Guerra Civil Española, la situación estuvo caracterizada por la división interna. La escisión de un grupo, decepcionado con la orientación eminentemente recreativa del Centro Social Betanzos e interesado en expresar su adhesión al proceso iniciado en 1931, dio como resultado la configuración de una nueva asociación: el Centro Cultural Betanzos. Consecuentemente, uno de los principales objetivos de esta nueva institución fue el de poner en funcionamiento mecanismos destinados a mostrar su fidelidad a la República –a través de su revista social, por ejemplo– y a colaborar con el bando republicano durante el transcurso de la contienda. Recién en 1941, y a más de dos años de terminada la guerra, tuvo lugar la unificación de las dos entidades y la adopción de la denominación definitiva, Centro Betanzos de Buenos Aires. Pocos años después de este acontecimiento, en 1945, la sociedad contaba con un total de 191 socios, divididos entre activos –hombres oriundos de Betanzos, españoles en general o argentinos– y socias beneficiarias, categoría correspondiente a las mujeres que gozaba de los mismos derechos que los socios activos pero abonaba el 50% del valor establecido como cuota social.⁷

El momento de la unificación es el elegido como punto de partida de nuestra indagación. En las próximas páginas nos propondremos analizar los múltiples vínculos que a partir de allí –y sin desconsiderar algunos antecedentes– el Centro Betanzos estableció con otras instituciones. En principio, podemos adelantar que la mayor parte de ellos lo acercaron a otras entidades de la colectividad gallega, en particular a aquellas con las que la asociación compartió su sede social, y que dedicaremos especial atención a los esfuerzos realizados por la entidad para constituir o incorporarse a emprendimientos asociativos de mayor alcance, que ofrecieran ámbitos integradores para la colectividad. Entre ellos se destaca su incorporación a la Federación de Sociedades Gallegas en el año 1962, razón por la cual nuestro trabajo se extiende hasta mediados de la década de los sesenta. En definitiva, será nuestra intención iluminar las circunstancias y los motivos que condujeron al establecimiento de vínculos entre el Centro Betanzos y otras entidades, así como aportar, a partir de los elementos que ofrece este caso, a la comprensión de la relación entre

⁷ Archivo del Centro Betanzos de Buenos Aires (en adelante ACBBA), Estatutos de la Asociación Centro Betanzos, octubre de 1944, p. 4.

asociacionismo microterritorial y vínculos intersocietarios. En este sentido, procuraremos alejarnos de las visiones evocativas o conmemorativas de la historiografía más tradicional sobre estas asociaciones y, por el contrario, privilegiaremos el análisis de las redes en las que el Centro Betanzos estuvo inmerso. Para ello nos valdremos de la valiosa información que nos suministran los Libros de Actas del Centro Social Betanzos y del Centro Betanzos de Buenos Aires y los complementaremos con los datos sustraídos de publicaciones periódicas, estatutos y correspondencia intercambiada.

Casa social: la sede como ámbito de relaciones

Durante la etapa en que centramos nuestra indagación, el Centro Betanzos careció de una casa social propia. Si bien en 1939 la Comisión Directiva de uno de sus antecesores, el Centro Social Betanzos, estableció como cuestión prioritaria la compra de un edificio⁸, este objetivo no será cumplido por la entidad unificada hasta bien entrada la década de los '80. Esta situación supuso la alternativa de alquilar un inmueble, con la particularidad de que las dimensiones de las sedes que se ocuparon –especialmente la de México 1660– permitió subalquilar algunas habitaciones para instalar secretarías de otras asociaciones y disponer de salones amplios requeridos para múltiples eventos. De esta manera, a lo largo de los años, el Centro Betanzos compartió su sede con otras tantas instituciones. Muchas de ellas pertenecían a la colectividad española y a la gallega en particular. Pero algunas otras alquilaron ocasionalmente las instalaciones con fines específicos, principalmente la realización de fiestas. Estas circunstancias pueden haber sido, en primer término, sumamente importantes para el establecimiento de vínculos con otras asociaciones, puesto que el hecho de compartir la sede pudo propiciar la colaboración en actividades comunes y, al mismo tiempo, suscitar el desencadenamiento de situaciones conflictivas.

Antes de la constitución del Centro Betanzos, entre 1938 y 1941, el Centro Social Betanzos inició la tradición de compartir la casa con otras instituciones. El inmueble en el que se ubicó su sede social, situado en la calle México 967, fue alquilado por cumplir con

⁸ En agosto de ese año se plantea la necesidad de inaugurar un Fondo Especial destinado a la compra de un inmueble. ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 37, 24 de agosto de 1938, folio 53.

uno de los elementos planteados como prioridad durante las primeras reuniones de la Comisión Directiva. Uno de los objetivos inmediatos de las autoridades fue:

“Constituirse todos en comisión para buscar una casa para sede social, procurando que esta tenga la cantidad de habitaciones suficientes para que puedan instalarse en ella todas las sociedades del Partido Judicial de Betanzos, que existan en la Ciudad de Buenos Aires”⁹

Este fragmento nos recuerda que la comunidad brigantina estaba, por ese entonces, dividida. En 1938 existió un intento de reunificar a las distintas asociaciones en una Federación de Sociedades del Partido Judicial de Betanzos en la República Argentina: Casa de Betanzos. Sin embargo, las negociaciones dieron por resultado la continuidad del enfrentamiento entre el Centro Social Betanzos y el Centro Cultural Betanzos, pero también la fusión de la asociación Hijos de Requián y Piadela –dos de las parroquias en que se divide el Concello de Betanzos– y el primero. No obstante, la cita anterior hace también evidente que existían otras asociaciones a las que se consideraba importante incorporar y para ello era necesaria una propiedad con el espacio suficiente para ubicar sus secretarías.

Con el correr de los meses la preocupación por la constitución de una federación más amplia fue postergada en reiteradas oportunidades. Por el contrario, la difícil situación económica del Centro Social Betanzos dio origen a la necesidad de subalquilar algunas de las habitaciones de la casa para la instalación de oficinas particulares y secretarías de otras asociaciones, además de la concesión del salón social para la realización de diferentes eventos.

A la luz de las Actas de la asociación podemos concluir que uno de los vínculos más sólidos y estables que el Centro Social Betanzos estableció es el que lo unió al Club Hércules. Esta institución, que inicialmente fue una inquilina del salón para llevar a cabo sus fiestas sociales, se convirtió pronto en co-organizadora de diferentes actividades junto con el Centro Social Betanzos. Entre ellas cabe mencionar los bailes mensuales y los festivales de carnaval, pero es también interesante considerar las atribuciones que fue

⁹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 2, 22 de abril de 1938, folio 3.

conquistando el Club Hércules, que, en reiteradas oportunidades, aparece reclamando por las condiciones edilicias y de limpieza de la casa.¹⁰

A pesar de lo anterior, algunas preocupaciones de la Comisión Directiva reflejan que el Club Hércules no pertenecería a la colectividad galaica. De hecho, en la medida en que los vínculos se iban acrecentando, también comenzaron a expresarse propuestas alternativas para las actividades conjuntas con otras entidades. En una de las Actas se observa lo siguiente:

“...el señor J. Martínez propone que en lo sucesivo se trate de organizar fiestas conjuntamente con las sociedades gallegas de la casa. Se comisiona a este señor para que haga los trámites correspondientes a fin de llevar a feliz término su simpática iniciativa”¹¹

A partir de ese momento, entonces, si bien la relación con el Club Hércules siguió siendo fluida, la organización de distintos eventos con estas sociedades creció considerablemente. Entre marzo y diciembre de 1940 pudimos registrar bailes, banquetes y picnics organizados junto a la Sociedad de Residentes del Ayuntamiento de Vargas, la Sociedad de Fragas y las sociedades de Valga y Catoira.¹²

Uno de los aspectos más interesantes que las Actas de las reuniones de Comisión Directiva nos revelan acerca de este cambio de orientación en la organización de actividades comunes con otras asociaciones es su impacto en la situación económica del Centro Social Betanzos. Un análisis de los balances de la asociación entre septiembre de 1939 y diciembre de 1940 nos muestra un crecimiento del capital social hasta febrero de este último año y una disminución del mismo en lo sucesivo.¹³ Podemos, además, inferir

¹⁰ El 17 de diciembre de 1939, las reformas realizadas en el salón social son inauguradas en una celebración junto con el Club Hércules. ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 49, 7 de diciembre de 1939, folio 78.

¹¹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 62, 7 de marzo de 1940, folio 99.

¹² Estas tres últimas entidades representan, respectivamente, a una parroquia y dos concellos de la provincia de Pontevedra.

¹³ El balance de septiembre de 1939 arroja un capital de 1871.91 pesos para el Centro Social Betanzos (ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 44, 2 de noviembre de 1939, folio 66), mientras que, por el contrario el capital es de 1724.23 pesos en diciembre de 1940 (ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 90, 4 de febrero de 1940, folio 127). A modo de referencia respecto de la magnitud del capital social y los ingresos obtenidos, podemos señalar que la remuneración media anual de un asalariado en el sector de la industria manufacturera en 1940 ascendía al monto de 1240 pesos moneda

que el saldo obtenido de los festejos de carnaval celebrados junto con el Club Hércules, de 606.70 pesos a favor del Centro Social Betanzos, incidió más que favorablemente en aquel primer crecimiento.¹⁴ Por el contrario, los balances asentados de actividades organizadas con las asociaciones gallegas de la casa arrojaban resultados francamente menos favorables.¹⁵ De este modo, no sería desatinado pensar que, dada la importancia de la organización de fiestas para el presupuesto societario, la disolución de una Comisión de Fiestas que “perjudica los intereses de la institución”¹⁶ en julio de 1940 pueda haber respondido a esta situación. No obstante, la organización de eventos con sociedades gallegas continuó, aún a instancias de una clara disminución de las actividades con el Club Hércules.¹⁷ Pero, como alternativa, aumentaron las ocasiones en las que el salón de la sede social fue alquilado a otras instituciones, muchas de ellas completamente ajenas a la colectividad gallega. A modo de ejemplo podemos mencionar el Boston Club, la revista *Hombres de América* o el Club Estudiantil Minerva.

Por su parte, el Centro Cultural Betanzos también llevó a cabo una tarea conjunta con otras instituciones en el marco de su casa social. La primera documentación de la sociedad unificada da cuenta de que fue en su sede, ubicada en la calle México 1660, donde se dio origen a “La Hermandad”,

nacional (dato reconvertido a partir del expresado en pesos ley en: J.J Llach y C. E. Sánchez, “Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas políticas”, *Estudios* N° 29, Año VII, Enero-Marzo de 1987)

¹⁴ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 62, 7 de marzo de 1940, folio 99.

¹⁵ Por mencionar algunos ejemplos podemos señalar que el balance de un banquete organizado con la sociedad de Valgas arroja un beneficio de 22.50 pesos para cada una de la instituciones (ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 88, 7 de enero de 1941, folio 125) y un picnic llevado a cabo con aquella misma sociedad y la de Catoira supone una ganancia de 22.85 pesos para cada una de ellas (ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 90, 4 de febrero de 1941, folio 127). Remitirse a la nota 13 por un valor de referencia.

¹⁶ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 75, 11 de julio de 1940, folio 111.

¹⁷ Puesto que las fuentes de las que disponemos no nos ofrecen mayores datos acerca del valor simbólico de estos eventos, en el futuro procuraremos indagar acerca de dicha cuestión a través de la realización de entrevistas a autoridades e integrantes activos del Centro Betanzos.

“...agrupación de 15 sociedades de la casa, fundada con el fin de organizar en conjunto bailes, festivales, Banquetes y Pic-Nic. La Hermandad es dirigida por una Junta Ejecutiva compuesta a su vez por un delegado de cada sociedad...”¹⁸

Después de 1941, la institución resultante de la fusión de la Casa de Betanzos y el Centro Cultural Betanzos se albergará en aquella última sede. De este modo, el Centro Betanzos de Buenos Aires la ocupará por más de cuatro décadas. Mientras tanto, la propiedad ocupada hasta ese momento por el Centro Social Betanzos será transferida al Club Hércules.

Veamos ahora qué tipo de vínculos estableció el Centro Betanzos de Buenos Aires en el interior de su casa social.

En principio, la documentación de la que disponemos nos permitirá acercarnos a dos períodos diferentes dentro del arco temporal que señaláramos al principio: las etapas 1941-1945 y 1957-1965.¹⁹

Uno de los aspectos que el análisis del primer periodo nos permite señalar es la continuidad de algunos vínculos establecidos durante la etapa de separación de las asociaciones brigantinas. Principalmente, es de destacar el mantenimiento de la estructura de La Hermandad, para la cual se nombró un nuevo delegado durante el transcurso del proceso de constitución de la nueva institución. Esto confirma, además, que la unificación habría sido bien recibida por las sociedades inquilinas, que decidieron permanecer en la propiedad de México 1660. Pero, al mismo tiempo, se hace evidente que, una vez resuelto el trámite de transferencia de la antigua propiedad sede del Club Social Betanzos, las vinculaciones con el Club Hércules desaparecieron por completo.

Como dijéramos más arriba, la sede social contaba con dos espacios distintos capaces de propiciar los vínculos con otras instituciones. Por un lado, las múltiples habitaciones, cada una de las cuales podía albergar las secretarías de una o más asociaciones. Y, además, el salón social, requerido por las sociedades inquilinas, otras entidades y particulares.

Comencemos por analizar algunas de las características de las sociedades inquilinas.

¹⁸ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta de Fundación (continuación), 13 de junio de 1941, folio 2.

¹⁹ La principal limitación documental con la que nos enfrentamos es el extravío de los Libros de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires correspondientes al período 1945-1957.

Si bien desconocemos la nómina completa, las diversas instancias en las que fueron mencionadas en las reuniones de Comisión Directiva –solicitud del salón para Asambleas o eventos, reclamos o negociaciones por el monto del alquiler– nos permiten inferir de qué instituciones se trataba.

Inicialmente, para el período 1941-1945 hemos podido identificar un total de veintidós asociaciones que convivieron en el edificio que alquilaba el Centro Betanzos de Buenos Aires. Cada una de ellas, por supuesto, abonaba un monto correspondiente al derecho de uso de su secretaría. El valor del alquiler no está especificado en las Actas, razón por la cual es lícito pensar que era negociado con cada una de las entidades en función de las comodidades de las que podría gozar –recordemos que en algunos casos debían compartir el espacio con otras–. Por su parte, para el período 1957-1965, el Centro Betanzos de Buenos Aires habría convivido con un total aproximado de veinticinco entidades, cinco de las cuales continúan desde el período anterior, y tampoco aparecen especificados de manera unívoca los precios fijados para el uso de sus secretarías. En este orden de ideas, cuando en 1958 se decidió un aumento del 100% del alquiler de las distintas habitaciones de la casa, para afrontar el respectivo aumento por parte del propietario, se aclaró que el mismo no alcanzaría a todas las sociedades.²⁰ Por el contrario, también ante el incremento del alquiler, parece haber sido más frecuente la existencia de una negociación caso por caso.

En cuanto a la pertenencia étnica de las instituciones podemos decir lo siguiente. En los dos periodos analizados existió un claro predominio de las asociaciones gallegas. Las mismas alcanzaron un total de trece para los años 1941-1945, y veinte para la etapa 1957-1965.²¹ En este mismo sentido, cabe aclarar que son estas entidades las que gozaron de mayor estabilidad en la sede social y las que más crecieron numéricamente. Entre uno y otro periodo las únicas cinco asociaciones identificadas que permanecieron en la casa son gallegas. Las quince restantes se incorporarían progresivamente. Asimismo, es importante

²⁰ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 385, 10 de mayo de 1958, folio 36.

²¹ Para el primer periodo: Brisas del Eume, San Genjo, Outes, Rianjo, Negreira, Oza de los Ríos, Valga, Santiago de Compostela, Hijos de Zás, Becerreá, Centro Coruñés, Sociedad Regional Quintela de Leirado y coral “Os Rumorosos”. Para el segundo: Sociedad de Bueu, Carral, coral “Brétemas e Raiolas”, Becerreá, Santiago de Compostela, Gomesende, Centro Noyés, Cee, Negreira, Hijos de Arantey, Rianjo, Calo, Cacheira, Hijos de Zás, Valle de Aro, Coirós, Unidos de Sada, La Fraternidad de Lugo, A Terra y Castro Caldelas.

decir que una amplia mayoría de estas asociaciones tuvieron un carácter microterritorial, referenciándose en municipios o parroquias de las provincias de La Coruña, Orense, Pontevedra y Lugo. Entre ellas, las asociaciones microterritoriales fueron mayoritarias, reuniendo un total de siete durante los años 1941 y 1945 y once en el periodo siguiente. Asimismo, cabe destacar que algunas de las entidades inquilinas estaban referenciadas en distintos municipios del Partido Judicial de Betanzos. Éstas fueron: la sociedad de Oza de los Ríos, durante la etapa 1941-1945, las sociedades de Coirós y Sada, para los años 1957-1965, y, por último, la sociedad de Rianjo, que convivió con el Centro Betanzos en los dos periodos.

En cuanto a las asociaciones de origen no gallego estamos en condiciones de decir que las hubo tanto españolas como argentinas. Las dificultades ocasionadas por la posible ambigüedad de los nombres de algunas de ellas y su inexistencia en la actualidad no nos permiten mayores precisiones. Sólo a modo de ejemplo podemos decir que, entre las asociaciones pertenecientes a otras regiones de España, fueron inquilinas del Centro Betanzos el Centro Castilla y la asociación La Tierrina. Por su parte, entre las instituciones argentinas fueron frecuentes las asociaciones por oficios –armadores de radios, calesiteros, magos– y clubes –como el Club Argentino, el Club Estudiantil, el Centro Recreativo Súper Club–.

Respecto de las actividades comunes del Centro Betanzos con las sociedades inquilinas, debemos decir que fueron frecuentes tanto con las asociaciones gallegas como con algunas otras. La organización de bailes con el Club Argentino, por ejemplo, fue asidua a partir de marzo de 1942.²²

El segundo espacio de la casa en el que se fortalecían los vínculos intersocietarios era el salón social. Por un lado, era allí donde mayoritariamente se llevaban a cabo las actividades organizadas en forma conjunta con otras asociaciones de la casa. Pero, además, era un espacio requerido por otras instituciones, de la colectividad gallega y ajenas a ella.

En este punto, es importante considerar nuevamente la cuestión de los precios del alquiler. A diferencia de lo ocurrido en el caso de la ocupación de las habitaciones, los valores establecidos para el uso del salón sí fueron explicitados durante las reuniones de

²² ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 29, 27 de marzo de 1942, folio 47.

Comisión Directiva y asentados en las respectivas Actas. En este aspecto, el paso del tiempo supuso algunas discontinuidades. Entre 1941 y 1945 los valores de alquiler del salón fueron acordados por la Comisión en dos oportunidades. En la primera de ellas sólo se fijaron precios para los días sábados y domingos, distinguiendo entre dos horarios de uso. Las actividades por la tarde supondrían el pago de un monto de 45 pesos, mientras que los eventos nocturnos alcanzarían los 60.²³ Tres años más tarde, el listado de precios adquiriría una mayor complejidad. Ahora se consideraba una gama más amplia de posibilidades: matinées, 35 pesos; veladas, 45 pesos; banquetes, 30 pesos; banquete y baile, 50 pesos. Además, se establecía una clara diferencia entre sociedades inquilinas y otras asociaciones. En el caso de estas últimas los precios serían los siguientes: matinée, 40 pesos; veladas, 50 pesos; banquetes, 35 pesos; banquete y baile, 60 pesos. Por último, se fijaba un valor para el uso del salón en ocasiones de casamientos: 35 pesos.²⁴

La distinción entre las sociedades de la casa y las otras entidades que solicitan el salón se mantuvo también en el período 1957-1965, ahora a través del establecimiento de una bonificación de 100 pesos sobre el precio fijado. Y, en todos los casos, se señaló que las residentes en la sede social no deberían abonar monto alguno en concepto de seña.²⁵

Otra de las ventajas con la que contaron las entidades inquilinas fue la de tener prioridad en la distribución de las fechas para la utilización del salón. En una oportunidad en la que se procedió a reservar para la Comisión de Fiestas del Centro Betanzos los días domingos,

²³ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 5, 8 de agosto de 1941, folio 8. Para una referencia respecto de la magnitud de los ingresos en carácter de alquileres remitirse a la nota 13.

²⁴ ACBBA, Libro de actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 87, 2 de junio de 1944, folio 109. Nuevamente a modo de referencia podríamos señalar que, mientras los precios del alquiler del salón -aunque con una mayor diferenciación- se mantienen relativamente estables, la remuneración media anual de los asalariados en el sector de la industria manufacturera asciende en 1944 a 1565 pesos moneda nacional (J. J. Llach y C. E. Sánchez, “Los determinantes del salario...”)

²⁵ Durante este período los precios son fijados en dos oportunidades. En la primera, el 19 de julio de 1958, se establecen las siguientes categorías: veladas danzantes, 700 pesos; matinée danzante, 600 pesos; casamientos en día sábado, 700 pesos; casamientos en días hábiles, 600 pesos; asambleas, 260 pesos; baile posterior a banquete, 500 pesos; uso del micrófono, 100 pesos (ACBBA, Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 389, 19 de julio de 1958, folio 41). Por su parte, el 6 de junio de 1959 se acuerdan estos precios: casamiento, 100 pesos; matinée, 600 pesos; velada, 700 pesos; baile, 500 pesos (ACBBA, Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 404, 6 de junio de 1959, folios 61 y 62). Recordemos, aquí también, que en el año 1959 la remuneración media anual de los asalariados en el sector de la industria manufacturera era de 47100 pesos moneda nacional (C. C. Llach y C. E. Sánchez, “Los determinantes del salario...”)

por ejemplo, se aclaró que se aprobaba la moción "... respetándose solamente los compromisos de las sociedades de la casa".²⁶

A pesar de que los precios del salón eran fijados de antemano, hubo ocasiones en las que fue posible hacer algunas excepciones. En múltiples oportunidades, el salón fue prestado o concedido a un precio menor al fijado a algunas sociedades de la casa.²⁷ Asimismo su uso fue permitido sin cargo alguno como forma de pago o como modo de agradecer la colaboración con el Centro Betanzos por parte de particulares.

Por último, cabe agregar que muy pronto se sumó a los dos espacios hasta aquí considerados –la casa y el salón social– un campo adquirido por el Centro Betanzos en la localidad de Bulogne, cuya compra se concretó a fines de 1941.²⁸ A partir de allí, y hasta que es vendido en el año 1959 a Vialidad Nacional²⁹, el campo también fue un ámbito de confluencia del Centro Betanzos con otras asociaciones. En este sentido, su funcionamiento fue bastante semejante al del salón social. Allí eran frecuentes las fiestas campestres o picnics de distintas entidades, inquilinas o no. Y también se beneficiaban de él los socios particulares, pudiendo disfrutar allí de sus vacaciones. De todas maneras, la cantidad de oportunidades en que unas y otros hicieron uso de estas instalaciones fue francamente inferior a las ocasiones en que era utilizado el salón de la sede social.

Los esfuerzos por la integración: el Centro Coruñés y la Federación de Sociedades Gallegas

En las próximas páginas desarrollaremos algunas ideas sobre las relaciones establecidas entre el Centro Betanzos y otras dos instancias del movimiento asociativo galaico en la Argentina: el Centro Coruñés y la Federación de Sociedades Gallegas.

²⁶ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta n° 34, 6 de mayo de 1942, folio 40.

²⁷ Por ejemplo, a las sociedades de San Genjo (ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 5, 8 de agosto de 1941, folio 8) y Boiro (ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 7, 29 de agosto de 1941, folio 10) les es alquilado el salón por 10 y 30 pesos respectivamente.

²⁸ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 12, 10 de septiembre de 1941, folio 15.

²⁹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 412, 24 de octubre de 1959, folio 69.

Los vínculos que lo unieron a ellas son, en principio, sólo algunos de los que el Centro Betanzos construyó por fuera de los límites de su casa social. Si nos restringimos a las relaciones intersocietarias con otras entidades gallegas, durante los años analizados fueron muy frecuentes los intercambios de correspondencia y la organización de eventos con un importante número de ellas. Las prácticas que se registran –comunicación de nuevas autoridades, invitaciones a fiestas oficiales, organización de homenajes y actividades diversas vinculadas al país de origen–, por otra parte, sugieren que se trataba de modalidades habituales de interrelación entre las sociedades gallegas. En junio de 1939, por ejemplo, la asociación Casa de Galicia invitó al Centro Social Betanzos a participar de un “plan de sociabilidad gallega” que comprometía “... a ambas sociedades a enviar a un representante, especialmente invitado, a las fiestas o banquetes, que con carácter oficial, realicen indistintamente”³⁰

Sin embargo, los casos del Centro Coruñés y la Federación de Sociedades Gallegas fueron elegidos por tener la particularidad de ser emprendimientos asociativos mayores, que albergaron en su interior distintas asociaciones microterritoriales, y que, por lo tanto, nos permiten mostrar a la integración de la colectividad gallega como uno de los principales objetivos del Centro Betanzos. El Centro Coruñés fue una de las cuatro entidades representativas de cada una de las provincias gallegas que confluyeron en la conformación del Centro Galicia de Buenos Aires en 1979. Por su parte, la Federación de Sociedades Gallegas, creada en 1921, aglutina un importante número de asociaciones microterritoriales gallegas hasta nuestros días, siendo su principal característica la identificación con la Segunda República y las diversas corrientes nacionalistas y de izquierda que se enfrentaron al franquismo.

Las referencias a la necesidad de contribuir a la integración de la colectividad fueron muy tempranas en la trayectoria de la institución que nos ocupa. Ya hemos visto como los distintos emprendimientos asociativos ligados a Betanzos, antes y después de la fusión, se habían propuesto la unificación de todas las asociaciones brigantinas en una única entidad. No obstante, esta intención en particular parece haber perdido centralidad progresivamente

³⁰ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 31, 23 de junio de 1939, folios 42 y 43.

y, en consecuencia, los esfuerzos del Centro Betanzos fueron canalizados en otras direcciones.

Una de ellas fue el proceso de conformación del Centro Coruñés, caracterizado por una marcha heterogénea, con momentos de aparente consenso y otros de crecientes dificultades.

El Centro Betanzos de Buenos Aires comenzó a participar de las gestiones para su conformación en mayo de 1944. En ese momento, dos de los integrantes de la Comisión Directiva, Manuel Freire y Juan Suárez, fueron elegidos para encargarse de representar a la institución en las reuniones con otras entidades coruñesas y de comunicar a la Comisión los resultados obtenidos.³¹ Posteriormente, a fines de junio del mismo año, el Centro Betanzos aceptó como inquilino a un Centro Coruñés todavía no plenamente conformado.³² Y algunos meses después, la Comisión Directiva invitaba al delegado Manuel Freire a agilizar las negociaciones destinadas a la agrupación de todas las asociaciones correspondientes a la provincia de La Coruña.³³

Por su parte, en 1946, uno de los integrantes de la Comisión Directiva del Centro Betanzos y miembro de la Comisión de Cultura, Antonio Suárez Do Pazo, utilizó la revista social *Betanzos* para realizar un contundente llamamiento a las entidades coruñesas en pos de la definitiva consolidación de una asociación capaz de aglutinarlas. En el mismo se hacía referencia a las sugerencias de uno de los más destacados pensadores gallegos, Alfonso Castelao, a quien se atribuía el deseo de ver consolidada "...la formación del gran Centro Coruñés, para así poder ofrecer cuatro grandes entidades que representasen la familia gallega en Buenos Aires".³⁴ Y, al mismo tiempo, se proponía que

"...pensemos lo realizado por las sociedades chicas, que a pesar de su gran voluntad y espíritu, y del sacrificio constante de sus dirigentes, apenas si pueden subsistir, e imaginamos lo que puede hacerse si todos nos uniéramos en una sola y grande entidad. Llegamos a un punto en que todos debemos comprender que así divorciados en tantas sociedades como pueblos tiene la provincia, ninguna obra puede realizarse, y además, corremos el riesgo de quedar para siempre

³¹ ACBBA, Libro de Actas el Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 85, 12 de mayo de 1944, folio 106.

³² ACBBA, Libro de Actas el Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 89, 28 de junio de 1944, folio 112.

³³ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 105, 8 de noviembre de 1944, folio 130.

³⁴ Antonio Suárez Do Pazo, "Nuestro deber en la hora presente", Revista *Betanzos*, Año XLI, N° 41, agosto de 1946.

rezagados, si nos comparamos con nuestros hermanos que han sabido ya unirse en respectivos Centros provinciales”³⁵

Si bien la falta de acceso a las Actas a partir del año 1945 nos impide seguir la trayectoria de estas gestiones, en 1957 encontramos al Centro Coruñés en pleno funcionamiento. Durante ese año, realizó fiestas a las que el Centro Betanzos fue especialmente invitado y a su vez fue invitado especial de éste último con motivo de cada una de las fiestas anuales de San Roque. Ambas entidades colaboraron, además, en la organización de un homenaje al galleguista Alfredo Brañas.

No obstante, en marzo de 1960 se realizó una nueva convocatoria de delegados para una reunión de entidades en la que el Centro Betanzos propondría la conformación de una federación de sociedades coruñesas y buscaría la adhesión de las sociedades que consideraba afines.³⁶ Las Actas sucesivas dan cuenta de que la alternativa habría sido bien recibida en tanto los registros del intercambio entre el Centro Betanzos y el Centro Coruñés recuperan importancia. Nuevamente como entre 1957 y principios de 1960, ambas instituciones organizaron eventos en forma conjunta -el Día de Galicia 1962, los carnavales 1963- y se invitaron recíprocamente a sus fiestas oficiales.

Estas marchas y contramarchas en las negociaciones para la constitución del Centro Coruñés parecen sugerir que si bien, como sostiene Suarez Do Pazo, el Centro Betanzos encontraba en su microterritorialidad un límite para su subsistencia y crecimiento, no estaba dispuesto a resignar su autonomía. Probablemente por ello otorgó una importancia central a la forma organizativa que la asociación provincial adquiriría, subordinando su adhesión a la adopción de la idea de una federación.

Veamos, ahora, como fue desarrollándose el vínculo entre el Centro Betanzos de Buenos Aires y la Federación de Sociedades Gallegas.

En principio, podemos decir que la incorporación del Centro Betanzos a la Federación, que data del año 1962, parece ser algo tardía. Especialmente, si consideramos que el tiempo pasado desde la conformación del Centro Betanzos había superado ya los veinte años y que

³⁵ Suárez Dopazo, “Nuestro deber...”

³⁶ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires: Acta N° 416, 19 de marzo de 1960, folio 73; Acta 417, 2 de abril de 1960, folio 81; acta N° 420, 20 de mayo de 1960, folio 88.

ambas instituciones compartían un importante aspecto de su perfil ideológico: el republicanismo. Recordemos que, una vez superada la división que lo afectó entre 1931 y 1941, el Centro Betanzos de Buenos Aires recuperó la tradición de fuerte compromiso social con la realidad gallega que dio origen al Centro Cultural Betanzos. En este sentido, se ocupó de preservar su identidad democrática, afín a los cambios políticos y sociales promovidos por la Segunda República y, en consonancia, opositora al franquismo.

Sin embargo, si observamos atentamente la documentación de la que disponemos, es posible comprender que la decisión de la incorporación a la Federación obedeció a tres circunstancias que, por aquellos años, caracterizaron a la vida social del Centro Betanzos.

La primera de ellas es el fracaso de su intento de confluencia con otras instituciones de la colectividad galaica en la Comisión Intersocietaria de Sociedades Gallegas.

El Centro Betanzos participó de dicha Comisión entre los años 1958 y 1961. Durante los tres primeros años, eligió representantes para las reuniones, participó de la sesión constitutiva del año 1959 y contribuyó económicamente a través de la fijación de un monto anual por parte de la Comisión Directiva.

A pesar de que carecemos de detalles, sabemos que la conflictividad comenzó hacia mediados del año 1961, momento en que el Centro Betanzos de Buenos Aires registró el envío de una carta en la que se rechazaba la decisión de la Comisión Intersocietaria de negarse a ampliar su Comisión Directiva.³⁷ Finalmente, en noviembre del mismo año, el Centro Betanzos se retiró en forma definitiva de dicha institución “...en razón del anacrónico programa y organización de la Intersocietaria, dando así cumplimiento a un acuerdo previo tomado en tal sentido en una reunión anterior”³⁸

Otra de las circunstancias a la que nos referimos supuso el cuestionamiento de la Comisión Directiva e inició un debate acerca de la orientación política del Centro Betanzos.

Esta situación se hizo evidente por primera vez en la Asamblea General Ordinaria del 29 de marzo de 1958. Allí, se generó una discusión acerca de la pertinencia o no de celebrar, como se había hecho en otras ocasiones, el Día de los Mártires de Betanzos –en referencia a las víctimas del franquismo–. Sin embargo, el intercambio de ideas desencadenó una serie

³⁷ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 441, 8 de junio de 1961, folio 119.

³⁸ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 448, 4 de noviembre de 1961, folio 126.

de intervenciones sobre la definición política de la institución. En aquella ocasión, Suarez Do Pazo manifestó su opinión acerca del candidato a Presidente de la Comisión Directiva Luis Picado:

“... es muy lamentable que el Centro Betanzos va a tener un presidente que será la negación de nuestras ideas y que mientras éste estuviera al frente de la sociedad, él se consideraría ajeno a la misma”³⁹

A su vez, el socio Oscar Dans sostenía que

“...es socio de Betanzos por ser ésta una institución Republicana y que es ofender a los betanceros y a los que lo acompañan en la C.D expresar lo contrario; y exige que para aceptar su cargo de secretario general que la Asamblea se pronuncie en ese sentido”⁴⁰

A pesar de que la Asamblea no resolvió nada al respecto y la Comisión Directiva fue elegida –en efecto se trataba de la única lista presentada–, Suárez Do Pazo y José Da Porta optaron por insistir con la cuestión a través de un escrito firmado por un grupo de socios. En él, exigieron que la Comisión Directiva realizara una declaración política. Por su parte, esta última sostuvo que se trataba de un pedido

“...desde todo punto de vista improcedente y anti estatutario (...) Considera también que este escrito es la culminación de una campaña de difamación que se viene realizando, no solamente entre los asociados, sino que se extiende a la Colectividad Gallega...”⁴¹

En definitiva, la Comisión Directiva desconoció la legitimidad de la carta e incluso sugirió que los firmantes podrían haberla suscripto desconociendo de qué se trataba. Sin embargo, el comportamiento posterior de la Comisión tendió a acentuar el compromiso democrático de la asociación. Entre otras cosas, el Presidente Luis Picado asistió a una acto

³⁹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta de Asamblea General Ordinaria N° 14, 29 de marzo de 1958, folio 29.

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 386, 24 de marzo de 1958, folios 37 y 38.

por la reafirmación democrática organizado por la Unión del Partido Judicial de Órdenes, adhirió al envío de una carta a la ONU solicitando el retiro de tropas extranjeras del territorio español y se conformó una Comisión de Homenaje a los Mártires de Betanzos. Finalmente, en la Asamblea General Ordinaria del 31 de marzo de 1959, Oscar Dans desmintió las acusaciones de antidemocrático vertidas sobre Luis Picado y la lista que aquél encabezaba como Secretario General fue elegida con la única oposición de Suárez Do Pazo.

Por último, existió una tercera circunstancia que propició la vinculación entre el Centro Betanzos y la Federación de Sociedades Gallegas: la participación en la Organización por la Amnistía y las Libertades Democráticas en España y Portugal.

Esta preocupación por la situación de los presos políticos en los países ibéricos también coincidió con el cambio de orientación de la Comisión Directiva que señaláramos anteriormente. La colaboración comenzó, en noviembre de 1959, con la adhesión a una carta dirigida al Congreso Nacional Argentino en la que se pedía a diputados y senadores que llevaran a cabo gestiones en pos de la liberación de los presos políticos en España y se consolidó con el apoyo económico para el viaje de un delegado sudamericano.

A principios de 1961 el compromiso se acrecentó. El Centro Betanzos de Buenos Aires adhirió a la II Conferencia Latinoamericana por la amnistía para los Presos y Exiliados de España y Portugal.

Coincidiendo con la Conferencia Pro Amnistía de Presos y Exiliados Españoles que reunió a delegados de los países de Europa occidental en París, la II Conferencia Latinoamericana se llevó a cabo en la ciudad de Montevideo entre los días 25 y 26 de marzo de 1961. Y, entre sus principales medidas, consideró que

“...la ayuda legal, moral y material a favor de los presos y perseguidos políticos y de sus familiares ayudará a incrementar la solidaridad internacional a través de Comisiones que se crearán en los distintos países a fin de llevar a cabo estos altruistas y humanos propósitos”⁴²

De este modo, la conformación de una Comisión para la realización de actos solidarios en la Argentina tuvo como delegado por el Centro Betanzos a Enrique Soñora, vocal de la Comisión Directiva. Y, a partir de allí, la institución participó de la frecuente organización

⁴² “Los pueblos de América por la amnistía”, *Galicia*, 28 de febrero de 1961, p.1.

de eventos en conjunto con otras sociedades. Entre ellas, la Federación de Sociedades Gallegas. Y, además, ofreció el patrocinio de trámites legales en España de forma gratuita para sus asociados.

En resumen, todas las circunstancias hasta aquí descritas –el fallido intento de incorporación a la Intersocietaria Gallega, los debates políticos en el interior de la institución y la participación en el movimiento democrático– permitieron canalizar la voluntad de integración con otras entidades de la colectividad, que siempre había caracterizado al Centro Betanzos, en la dirección de la Federación de Sociedades Gallegas, con quien lo unía una creciente afinidad y cercanía.

Sabemos que el Centro Betanzos se incorporó a la Federación en el año 1962⁴³, aunque las fuentes que hemos consultado no nos permiten confirmar la fecha exacta. Sin embargo, los libros de Actas nos muestran que, mientras en el periodo 1941-1945 ambas instituciones no se vincularon en ningún momento, a partir de octubre de 1957 se relacionaron con asiduidad. En dicha oportunidad ambas instituciones participaron de la organización de un acto conmemorativo de la defensa de Madrid, para el cual la Federación cedió el uso de su salón social. Posteriormente, la Federación de Sociedades Gallegas se convirtió en destinataria de una invitación especial en cada una de las fiestas anuales de San Roque hasta 1965. Además de converger, como ya lo señalamos, en las actividades involucradas con el fortalecimiento del movimiento democrático español.

Conclusiones

Una vez desarrollados los aspectos centrales de la vinculación del Centro Betanzos de Buenos Aires con otras instituciones, estamos en condiciones de realizar algunas reflexiones finales.

Como señalara Xosé Manoel Núñez Seixas, una característica distintiva de la comunidad gallega fue su alto índice de dispersión en asociaciones de carácter microterritorial.⁴⁴ El Centro Betanzos y sus antecedentes son, en este sentido, un buen ejemplo. Sin embargo, su

⁴³ Xesús Torres Regueiro, “O ‘Centro Betanzos’ de Bos Aires. Cen anos de vida. 1905-2005”, *Anuario Brigantino*, nº 27, 2004, p. 360.

⁴⁴ Núñez Seixas, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica...”, p. 195.

recorrido nos muestra que esa dispersión característica no impidió el establecimiento de vínculos sólidos con variadas instituciones.

En este trabajo hemos podido abordar dos ámbitos diferentes en los que se desarrollaron aquellas relaciones.

Por un lado, las asociaciones brigantinas tuvieron la particularidad de convivir, en sus sucesivas sedes sociales, con otras entidades de origen étnico diverso. A pesar de que esta situación pudo haber estado condicionada en distintas oportunidades por la coyuntura económica de la asociación, con muchas de las instituciones la vecindad condujo a relaciones más estrechas. Éstas se tradujeron, la mayor parte de las veces, en la organización conjunta de eventos.

Sin embargo, en este contexto, la trayectoria del Centro Betanzos y las asociaciones que le dieron origen muestra, también, que el mantenimiento de relaciones intersocietarias con otras entidades de la colectividad galaica gozó de una atención privilegiada. Las asociaciones microterritoriales gallegas constituyeron la mayor parte de las sociedades inquilinas y la organización de eventos con ellas se mantuvo aún a expensas de un desmejoramiento de la economía societal.

Más aún, y en segundo lugar, el análisis de la historia del Centro Betanzos muestra un interés continuo por la integración de la colectividad gallega en sus diferentes niveles. Inicialmente, se trató de una voluntad de aglutinamiento de las diferentes entidades brigantinas. Más tarde, de la conformación de un centro provincial. Y, finalmente, de la integración a una asociación de carácter regional: la Federación de Sociedades Gallegas. Incluso, a través de la figura de Antonio Suárez Do Pazo, la institución hizo explícitas sus opiniones sobre los límites del asociacionismo microterritorial.

No obstante, el abordaje de las fuentes también demuestra que el Centro Betanzos tuvo entre sus prioridades, frente a cada nuevo proyecto de integración, la preservación de su autonomía y su identidad política. La exigencia de que el Centro Coruñés adquiriera la forma federal así lo demuestra. Como también el fracaso de su incorporación a la Intersocietaria Gallega y la posterior integración a la Federación de Sociedades Gallegas, que

“durante varias décadas fue el principal referente político no sólo para la comunidad emigrada – actuando como un ámbito de definición ideológica de cara a la patria de origen– sino también para la propia Galicia, ya que sus dirigentes influían con sus textos, sus ideas y su presencia en la evolución de las corrientes nacionalistas y de izquierda en lucha contra las dictaduras y el atraso económico y social gallego”⁴⁵

⁴⁵ Hernán Díaz, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007.